

Davidson y la adquisición del pensamiento

FERNANDO MARTÍNEZ MANRIQUE*

Resumen: La concepción de Davidson del pensamiento descansa en tres ideas principales: el pensamiento es conceptual, holista y objetivo. Ello supone que los seres sin lenguaje no tienen pensamiento, cosa que entraña un problema para dar cuenta de la adquisición del pensamiento. En este artículo defiendo que es posible desarrollar un modelo de adquisición davidsoniano. Primeramente identifico restricciones que plantea dicho modelo. A continuación señalo cómo dichas restricciones no son trivialmente satisfechas por un modelo innatista y uno no-conceptualista. Por último, apunto cómo algunas teorías empíricas actuales acerca de la adquisición del pensamiento se ubican en el espacio que delimitan las restricciones de Davidson.

Palabras clave: adquisición de conceptos, Davidson, holismo, innatismo, lenguaje, pensamiento.

Abstract: Davidson's account of thought relies on three main ideas: thought is conceptual, holistic and objective. Davidson's claim that languageless creatures are thoughtless poses a problem to account for thought acquisition. This paper defends the view that it is possible to develop a Davidsonian model to deal with this problem. First I identify the main elements that constrain such a model. Then I show how two alternative models, innatist and non-conceptualist, do not trivially meet those constraints. Finally, I suggest that some current empirical theories of thought acquisition are located within the space delimited by Davidson's constraints.

Key words: concept acquisition, Davidson, holism, innatism, language, thought.

1. Introducción: El pensamiento según Davidson

Donald Davidson ofrece una concepción de la naturaleza del pensamiento basada en los siguientes principios generales:

- (1) *Pensamiento conceptual:* Tener pensamientos equivale a tener conceptos, lo cual supone tener actitudes proposicionales (particularmente creencias).
- (2) *Holismo:* No es posible tener un concepto / creencia sin tener muchos otros conceptos / creencias, lógicamente relacionados con aquél.
- (3) *Objetividad:* Una criatura no posee conceptos si no puede tener el pensamiento de que puede estar en el error respecto a la aplicación de un concepto. Dicho de otro modo: para tener creencias es preciso poder concebir que dichas creencias estén equivocadas, lo cual supone tener el concepto mismo de creencia.

Fecha de recepción: 19 mayo 2005. Fecha de aceptación: 28 octubre 2005.

* Departamento de Filosofía, Edificio de Psicología, Universidad de Granada, 18011 Granada.
Email: fernan_martinez@yahoo.com

Según estos principios, Davidson rechaza en repetidas ocasiones¹ que los seres carentes de lenguaje puedan tener genuinamente pensamiento. A pesar de que habitualmente empleamos vocabulario intencional para dar cuenta de las acciones de seres tales como animales y niños preverbiales, cuyos repertorios conductuales son obviamente complejos, el adscribirles un determinado estado mental y no otro sólo refleja nuestros propios sesgos y dificultades a la hora de describir su conducta. Estas dificultades se trasladan a la tarea de describir el tránsito, desde un estado de criatura sin pensamientos a criatura con ellos, que experimentan los niños. Este tránsito está estrechamente relacionado con la adquisición del lenguaje, en consonancia con la interdependencia entre la atribución de creencias a un sujeto y la atribución de significado a las oraciones que profiere².

Si la visión davidsoniana acerca de la mente animal e infantil es una consecuencia de sus principios generales, una manera típica de abordarla tendría la forma de un *tollens*: dado que la conclusión parece inaceptable, de acuerdo a determinadas intuiciones o prácticas explicativas, se trataría de mostrar cuál de los principios que la apoyan resulta cuestionable³. Por ejemplo, muchos filósofos tal vez encuentren razones para abandonar (3), porque admitan la posibilidad del pensamiento subjetivo o juzguen demasiado fuerte el requisito de que un pensador deba ser un intérprete, antes que un interpretable. Otros pueden rechazar (1), sobre la base de que existe pensamiento no conceptual. Y algunos atomistas recalcitrantes estarían dispuestos a abandonar (2).

No voy a perseguir una estrategia semejante en este artículo. Aunque comparto las intuiciones que atribuyen pensamiento a los niños preverbiales y a algunos animales no humanos, mi objetivo no es criticar a Davidson al respecto. Antes bien, mi propósito es desarrollar su enfoque para obtener una concepción davidsoniana coherente acerca de la adquisición del pensamiento. La tarea no es fácil, si tenemos en cuenta que el propio Davidson cree que carecemos de recursos descriptivos adecuados para la misma al afirmar que «quizás haya un problema insuperable en dar una descripción plena de la aparición del pensamiento»⁴.

Mi propósito es hacer frente al pesimismo de Davidson, intentando un esbozo de modelo de adquisición⁵ del pensamiento consonante con sus principios generales. Dado que este es un tema al que Davidson dedicó una atención relativamente tardía⁶, mi labor tendrá mucho de reconstrucción. En primer lugar, identificaré ciertas restricciones para dar cuenta de la adquisición del pensamiento derivadas de las ideas principales de Davidson. Seguidamente argumentaré que tales restricciones no son trivialmente satisfechas por cualquier modelo, contrastándolo con ideas innatistas y de teorías del contenido no conceptual. Por último, intentaré mostrar cómo, de hecho, en los debates actuales al respecto dentro de la ciencia cognitiva, existe una familia de posturas que encuentran mejor acomodo en este espacio davidsoniano.

-
- 1 D. Davidson: «Rational Animals», *Dialectica*, 36, 1982, pp. 317-327; «The Emergence of Thought», *Erkenntnis*, 51, 1999, pp. 7-17 (v.e. «La aparición del pensamiento», en: *Subjetivo, intersubjetivo, objetivo*, Madrid, Cátedra, pp. 176-190); «What Thought Requires», en: J. Branquinho (ed.): *The Foundations of Cognitive Science*, Oxford, Oxford University Press, 2001, pp. 121-132.
 - 2 D. Davidson: «Radical Interpretation», *Dialectica*, 27, 1973, pp. 309-323.
 - 3 Para ver esta estrategia aplicada al pensamiento animal véase el cap. 9 de H. J. Glock: *Quine and Davidson on Language, Thought and Reality*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003.
 - 4 Davidson, 1999: p. 182 (v.e.).
 - 5 Davidson emplea el término 'emergence' (que en la versión española se ha traducido por 'aparición') para referirse indistintamente al caso filogenético y al ontogenético. Dado que me centro en este último, usaré el término 'adquisición', que es más habitual para referirse al desarrollo infantil, lingüístico o de capacidades cognitivas.

2. Restricciones davidsonianas para la adquisición del pensamiento

Atendiendo a los principios generales (1-3), la adquisición del pensamiento ha de ajustarse a las siguientes restricciones:

Atendiendo a (1), el proceso consiste en una transición desde un estado carente de conceptos y creencias a otro en el que ambas cosas están presentes. Esto es, no se trata de que el sujeto adquiera *primero* un repertorio de conceptos y *a partir de ahí* comience a construir creencias, sino que tener un concepto es ya tener algún tipo de creencia. Davidson rechaza la idea, habitual en el representacionalismo dominante en ciencia cognitiva⁷, de que los conceptos sean parte literal de las creencias. Su posición es en este punto fregeana, en el sentido de evitar reificar conceptos y creencias en forma de particulares mentales. No obstante, hay una diferencia importante entre ambos: los conceptos son abstracciones, pero no así las creencias, puesto que estas últimas poseen poderes causales. Las creencias son disposiciones a comportarse de determinada manera, y las disposiciones son en último término estados físicos⁸.

Atendiendo a (2), el proceso de adquisición no puede darse adquiriendo conceptos (creencias) uno a uno, puesto que ningún concepto puede ser poseído de manera aislada, sino sólo junto con un cierto número de conceptos con los que se encuentra lógicamente relacionado. Si los conceptos son abstracciones, no plantea excesivos problemas el verlos relacionados lógicamente, toda vez que las relaciones lógicas son relaciones abstractas. Pero la cosa es más problemática respecto a las relaciones lógicas entre los estados disposicionales que son las creencias. La lectura más coherente, en mi opinión, es contemplar las relaciones lógicas entre creencias como heredadas de las de los conceptos que involucran. En otras palabras, una criatura comienza a pensar cuando domina una red de conceptos, lo cual supone que tenga disposiciones para su aplicación. Y las disposiciones para la aplicación de conceptos sólo aparecen, entre otras cosas, cuando la criatura domina un lenguaje. Dado que Davidson caracteriza los lenguajes como objetos abstractos de naturaleza formal⁹, es por medio del acceso al lenguaje como se puede acceder al ámbito de las relaciones lógicas abstractas entre conceptos.

Atendiendo a (3), ninguna criatura puede poseer genuinamente conceptos si no posee el concepto de creencia. Davidson mantiene este controvertible principio como salvaguarda de la objetividad del pensamiento, que a su vez está motivada por su rechazo de los conceptos en tanto *entidades* que se interponen entre el pensamiento y su contenido. Esta reificación de los conceptos tiene su origen en los intentos de proteger el conocimiento frente a las objeciones escépticas y entraña la existencia de estados subjetivos en los que el objeto se presenta directamente ante la mente. Al desembarazarnos de tales objetos encontramos que la vía a la objetividad se encuentra en el ajuste de nuestros juicios a los ajenos a través de las relaciones intersubjetivas. Para poseer una creencia es necesario poseer el concepto de creencia, porque uno no cuenta como «creyente» a menos que sepa que puede estar en el error, y es el conocimiento de este tipo el que se relaciona con la posesión de creencias. La intersubjetividad fundamenta esta posibilidad, particularmente por medio de dos elementos que con-

6 Su ensayo más específico al respecto es Davidson: 1999 aunque concebido en 1993).

7 Véase S. Laurence y E. Margolis: «Concepts and Cognitive Science», en: E. Margolis, and S. Laurence (eds.): *Concepts: Core Readings*, Cambridge (MA), MIT Press, 1999, pp. 3-81.

8 Davidson: 1997, p. 114 (v.e.).

9 D. Davidson «The Second Person», en: P. French, T. E. Uehling y H. Wettstein (eds.): *Midwest Studies in Philosophy*, Indianapolis, University of Notre Dame Press, pp. 255-267.

juntamente proporcionan las condiciones necesarias para la aparición del pensamiento: la triangulación y el lenguaje.

Triangulación es el proceso por medio del cual dos criaturas interaccionan simultáneamente entre ellas y con un objeto externo a ambas. La triple relación que se establece permite fijar la referencia común a sus respectivos estados intencionales. A diferencia de Quine¹⁰, esta referencia no descansa en el estímulo proximal (la estimulación nerviosa), sino en el distal (el objeto). La triangulación, sin embargo, no es más que una condición precognitiva y por sí misma es insuficiente para dar cuenta de la tercera restricción expuesta arriba, relacionada con la demanda de objetividad. Los sujetos en la relación triangular no son aún capaces de formar juicios acerca del mundo, susceptibles de ser erróneos. El lenguaje entra en este punto, permitiendo la comunicación de contenidos proposicionales y, por tanto, la aparición del concepto de un mundo intersubjetivo, que es la base de la objetividad.

Davidson encuentra en la semántica y en la teoría de la medición algunas herramientas para describir los niveles de complejidad, y de la correspondiente capacidad expresiva, que podemos encontrar en el lenguaje. Así, es posible concebir una gradación que va desde lenguajes con sólo nombres propios y predicados, a lenguajes en que se introducen conectivas, y finalmente lenguajes con cuantificación en los cuales «alcanzamos el grado de refinamiento expresivo que asociamos con el pensamiento»¹¹. Este estadio final de la gradación se corresponde con las necesidades expresivas que demanda la interpretación radical. En efecto, sólo por medio de lenguajes cuantificados podemos poner de manifiesto las relaciones lógicas interconceptuales, cuya presencia es necesaria para la posesión de genuino pensamiento. Sólo cuando el hablante ha llegado al grado de sofisticación que le permite articular dichas relaciones resulta un ser conceptualmente interpretable y, por ende, un ser con pensamientos.

El tipo de modelo de adquisición del pensamiento consonante con las ideas de Davidson podría denominarse modelo de *masa crítica*. La idea es que la mente (o pre-mente) infantil va incrementando progresivamente su complejidad organizativa y, cuando ésta alcanza un determinado grado, irrumpe en la esfera de lo conceptual con el establecimiento de una primera red de conceptos. Esta complejidad no se caracteriza de manera semántica: los estados pre-mentales no son aún estados con contenido. Pero tampoco se describen de manera puramente física: su descripción es más bien sintáctica, y viene dada por las pautas que empleamos al caracterizar formalmente una jerarquía de lenguajes.

3. Especificidad del modelo davidsoniano

Al formular restricciones para dar cuenta de la adquisición del pensamiento desde las ideas de Davidson, una duda razonable que puede surgir es que acaso sean demasiado generales, de tal modo que prácticamente cualquier modelo existente pueda, con ciertas modificaciones admisibles, atenderse a ellas. En particular, necesitamos versiones que prescindan del representacionalismo conceptual que preocupa a Davidson, y que abracen alguna variedad de disposicionalismo respecto de las creencias. En este apartado argumentaré que, aunque colindante con algunos de tales modelos, la visión de Davidson define un espacio diferente. De manera que esbozaré versiones de dos marcos diferentes, innatista y no-conceptualista, para mostrar de qué manera contrastan con el modelo davidsoniano.

10 W. v. O., Quine: *Word and Object*, Cambridge (MA), MIT Press, 1960.

11 Davidson, 1999: p. 190 (v.e.).

3.1. Contraste con el innatismo

A primera vista, nada impide complementar las tesis de Davidson con alguna dosis de innatismo: el recién nacido poseería una red holística de conceptos que permite (salvo si uno es innatista radical) la incorporación subsiguiente de conceptos nuevos. En otras palabras, la masa crítica se encuentra presente desde el inicio. La consecuencia inmediata es que los bebés tienen pensamientos genuinos (por tanto, nuestra tendencia a tratarlos como si así lo hicieran está más que justificada), pero esta consecuencia no viola en sí misma ningún principio general. Ahora bien, lo que necesitamos es una versión no representacionista del innatismo, esto es, una versión en la que los conceptos y creencias no son representaciones con las que el niño viene dotado y los conceptos no se encuentran en la relación parte-todo respecto de las creencias. Como se ha dicho, en el modelo de Davidson las creencias son disposiciones y los conceptos tienen naturaleza abstracta, y nuestra versión innatista debe atenerse a ello.

El problema en este punto no va a ser que el innatismo no pueda valerse del disposicionalismo. De hecho, Fodor ofrece una suerte de versión disposicionalista de su innatismo radical como defensa contra las acusaciones de implausibilidad que suscita¹². El problema es que no hay un modo de restringir el campo de las disposiciones que evite caer en el innatismo radical, i.e., en la tesis de que el bebé posee disposicionalmente todo concepto imaginable. En el caso de Davidson la restricción viene dada por el lenguaje: en cada momento solamente se pueden tener creencias relativas a aquellos conceptos susceptibles de desplegarse lingüísticamente en dicho momento. Si el innatista disposicionalista pretende valerse de esta maniobra, se encuentra entonces con que se esfuman las condiciones para atribuir pensamiento al bebé: ausente el lenguaje, desaparece cualquier caracterización razonable de cuáles son los conceptos y creencias de los que efectivamente dispone el recién nacido. Y no hay una estrategia clara alternativa —por ejemplo, en términos conductuales— que permita identificar y delimitar las creencias disposicionales¹³.

En este punto cabe preguntarse por qué no intentar una combinación más atrevida: Davidson y el innatismo radical. ¿Hay algo en los principios de Davidson que prohíba la idea de que el niño (y el adulto, llegados a este punto) posea disposicionalmente todo concepto posible? Creo que sí y que la respuesta viene de su noción de objetividad. Si podemos decir del niño que posee (disposicionalmente) cualquier concepto, entonces su pensamiento puede caracterizarse como objetivo sin necesidad de acudir a un fundamento intersubjetivo del mismo (puesto que el recién nacido aún no está instalado en el ámbito de la intersubjetividad). La triple interacción que se da en la triangulación no sería entonces constitutiva de la objetividad, sino un mero desencadenante de estados mentales que son previamente objetivos. Y la aplicación errónea de un concepto no sería indicador de que el concepto no se posee, sino más bien de que no se han dado las condiciones causales apropiadas para dispararlo.

3.2. Contraste con el contenido no conceptual

Contenido no conceptual es aquel que puede adscribirse a un sujeto incluso aunque no posea los conceptos que se precisan para especificar dicho contenido. Una de las funciones de las teorías de contenido no conceptual es precisamente dar cuenta de las particularidades de la mente animal y pre-

12 Cfr. J. Fodor, «The Present Status of the Innateness Controversy», en *Representations*, Cambridge (MA), MIT Press, 1981, pp. 257-316.

13 Para una breve crítica, cfr. C. Moya: *The Philosophy of Action*, Cambridge, Polity Press, 1990, pp. 98ss.

verbal y de la emergencia en ésta del contenido conceptual¹⁴. Si la teoría tiene éxito, proporcionaría al enfoque de Davidson los recursos descriptivos necesarios para explicar la aparición del pensamiento. No obstante, las teorías al respecto típicamente tratan dicho contenido en términos representacionales. De manera que, al igual que con el innatismo, necesitaríamos una modificación apropiada de alguna de tales teorías para que respetase las restricciones de nuestro modelo. En primer lugar, debe tratarse de una teoría que mantenga la autonomía de este contenido frente al conceptual, frente a quienes mantienen que la posesión de contenido no conceptual siempre requiere de la posesión de algún concepto¹⁵. La razón es que los conceptos requeridos precisan a su vez de explicación, sin recaer en fórmulas innatistas que hemos visto inadecuadas. En segundo lugar, la teoría debe formularse en términos no-representacionales. Ello supone tratar los estados con contenido no conceptual como un tipo particular de estados disposicionales.

La teoría de Bermúdez parece poder acomodarse a la tarea. Muy sucintamente, lo que pretende es explicar la emergencia del pensamiento conceptual, y en particular de los conceptos y creencias respecto a uno mismo que constituyen la base de la autoconciencia, sin apelar a conceptos primitivos como el de primera persona o el concepto de objeto. Los ingredientes necesarios aparecen en una serie de procesos perceptuales autocentrados (relacionados con aspectos como los límites del campo visual, la percepción del propio cuerpo, la navegación espacial o las capacidades básicas de reconocimiento) y en las reacciones a los estados de otros individuos (relacionadas con capacidades como la atención conjunta y la referencia social). Ambos tipos de ingredientes se encuentran en una relación simétrica, dado que la autoconciencia está ligada a la conciencia de las otras mentes. Por tanto, aquí parece que podemos encontrar el vínculo entre subjetividad, objetividad e intersubjetividad que Davidson demanda. El problema, una vez más, es que no resulta fácil hacerlo en términos que no sean representacionales.

El problema se puede resumir así: la teoría debe mostrar al mismo tiempo que (1) los estados no conceptuales son lo bastante diferentes de los estados conceptuales (dado que queremos mantener su autonomía), y (2) que los estados no conceptuales tienen las propiedades necesarias para que aparezcan los conceptuales. La idea de representación pretende cumplir ambos requisitos: la tarea es mostrar que los estados no conceptuales tienen algunas propiedades, semánticas o estructurales, comunes con los conceptuales, pero que constituyen una variedad de representación diferente, de modo podamos tratarlos como representaciones de una clase que integran representaciones de otra. El equilibrio es difícil, y esto es lo que hace que estas teorías tiendan a ser inestables, pero acaso exista alguna versión que cumpla dicho cometido. Sin embargo, si sustituimos la idea de representación por la de disposición, la tarea se antoja imposible. A diferencia de las representaciones, las disposiciones se prestan mal a verlas en la relación parte-todo. Y es este tipo de relación la que sustenta la aparición de los estados conceptuales en la teoría de contenido no conceptual. Este último contenido no es una escalera que se descarta una vez que se ha accedido al ámbito de los conceptos, sino que forma parte de estos. En una historia representacional podemos distinguirlos como componentes de distinto tipo. En una historia disposicional, las dificultades que plantea su individuación reaparecen: no está claro de qué manera difiere la caracterización disposicional de la creencia de que p respecto a la de los estados no conceptuales que, según se sostiene, la fundamentan.

14 J. L. Bermúdez: *The Paradox of Self-Consciousness*, Cambridge (MA), MIT Press, 1998.

15 Para las respectivas posturas, véase el intercambio: J. L. Bermúdez: «Peacocke's Argument against the Autonomy of Nonconceptual Content», *Mind and Language*, 9, 1994, pp. 403-418. C. Peacocke: «Non-conceptual Content: Kinds, Rationales and Relations», *Mind and Language*, 9, 1994, pp. 419-430.

4. Teorías empíricas de corte davidsoniano

Formular una teoría completa de la adquisición del pensamiento al estilo de Davidson supondría desarrollar los dos puntales, mencionados en el apartado 2, triangulación y grados de complejidad lingüística, de manera que permitieran captar y describir el proceso tal y como típicamente tiene lugar. No he pretendido hacerlo ni existe una teoría que lo haga. Lo que sí existe es un cierto número de hipótesis, que intentan explicar determinados hechos empíricos del ámbito del desarrollo de la mente, cuyos principios explicativos respetan las restricciones de Davidson de un modo mayor que las rivales. Antes de mencionarlas, es pertinente realizar un par de observaciones con respecto a cómo llevar las ideas de Davidson al terreno empírico.

En primer lugar, es dudoso que la gradación de complejidad lingüística apuntada por Davidson pretenda reflejar diversos estados de desarrollo que haya que encontrar en el niño que adquiere un lenguaje. En consecuencia, la tesis no se puede echar por tierra simplemente mostrando que la secuencia típica de aprendizaje de la lengua no se presenta en «fases» que correspondan con los niveles de lenguaje indicados. De hecho, el mismo Davidson¹⁶ puso en duda la existencia de una secuencia de adquisición lingüística como la del «bloque de construcción», en la cual los elementos más simples son adquiridos de manera más temprana, facilitando la formación de los elementos complejos. La pretensión de la gradación de lenguajes, a mi entender, es dar un marco que permita sistematizar, desde un punto de vista más formal, nuestra teoría de dicha adquisición.

En segundo lugar, algo análogo cabe decir acerca de la demanda de composicionalidad que comporta la noción de «lenguaje aprendible» defendida por Davidson. Esta demanda no debe entenderse en términos de los recursos cognitivos-computacionales con los que el aprendiz debe contar, sino en términos del estatuto lógico del lenguaje que se aprende. De este modo se puede abortar la vía que conduce hacia los argumentos que vinculan composicionalidad y representacionalismo, argumentos que se basan en las ideas de que la computación no ofrece sino una realización de la función composicional y de que no hay computación sin representación¹⁷. La cuestión del sustrato último del pensamiento es independiente, en la concepción de Davidson, de lo que las condiciones de aprendibilidad del lenguaje e interpretabilidad del pensamiento nos revelan acerca de la naturaleza de este último.

Veamos por último, brevemente, de qué manera se refleja un modelo de inspiración davidsoniana en el ámbito de las teorías de base empírica que se debaten en ciencia cognitiva. La noción de triangulación tiene un reflejo bastante directo en los hallazgos de la investigación en ciencia cognitiva. La idea de un proceso precognitivo en el que estaría implicada esa triple interacción cobra cuerpo en la noción de atención conjunta, por medio de la cual el niño y su cuidador son capaces de centrar su foco perceptual en el mismo objeto. Modée¹⁸ ha basado en esta idea su propuesta para superar la visión asociacionista del lenguaje ofrecida por Quine. También en el desarrollo de lo que se conoce como una Teoría de la Mente en el niño se ha apuntado a la concurrencia muy temprana de procesos de atención conjunta¹⁹ para establecer la capacidad de acceder a los estados mentales ajenos.

16 D. Davidson: «Theories of Meaning and Learnable Languages», reimpreso en: *Inquiries into Truth and Interpretation*, Oxford, Oxford University Press, 1984, pp. 3-15 (original de 1965).

17 Véase una última versión de los argumentos al respecto en J. Fodor: *Concepts*, New York, Oxford University Press, 1998.

18 J. Modée: «Observation Sentences and Joint Attention», *Synthese* 124, 2000, pp. 221-238.

19 S. Baron-Cohen y P. Cross: «Reading the Eyes: Evidence for the Role of Perception in the Development of a Theory of Mind», reimpreso en M. Davies y T. Stone (eds): (1995) *Folk Psychology*, Oxford, Blackwell, 1992, pp. 259-73.

Respecto al papel del lenguaje, el modelo de Davidson delimitaría un espacio de posiciones en las que el desarrollo de capacidades cognitivo-conceptuales no es posible sin alcanzar un determinado grado de sofisticación lingüística. Ocupan este espacio quienes señalan, frente a las afirmaciones frecuentes de la autonomía del desarrollo cognitivo frente al lingüístico, que el lenguaje ejerce un efecto facilitador en el desarrollo de áreas como la memoria, la consciencia y la temporalidad²⁰ (Nelson 1996). Más específicamente, en el ámbito de la adquisición de una Teoría de la Mente, para lo cual resulta central la posesión del concepto de creencia, se ubican próximos al espacio davidsoniano dos tipos de posiciones. Por una parte, quienes defienden que este concepto no se establece hasta que se dominan ciertas estructuras sintácticas (como los condicionales)²¹. Por otra, aquellos que cuestionan las tesis modularistas en Teoría de la Mente y sostienen que son el lenguaje y la interacción social los elementos necesarios para su establecimiento²². En el polo opuesto, hay quien rechaza explícitamente la tesis de Davidson de que todo hablante debe ser intérprete de otro hablante, tomando como referencia los estudios sobre autismo, donde encontramos capacidad de exhibir lenguaje complejo asociada a dificultades para atribuir estados mentales a terceros²³.

5. Conclusiones

Aunque Davidson no cuenta con una auténtica teoría de la adquisición del pensamiento, su pesimismo respecto a la posibilidad de describir y explicar esta adquisición no está justificado. En este artículo he argumentado que las condiciones que establece para la presencia de éste restringen considerablemente las posibles alternativas a la hora de elaborar una teoría semejante. He intentado desglosar algunas de estas restricciones, el tipo de teorías que excluyen y el tipo de teoría que las satisface, así como un apunte sobre el tipo de posiciones de base empírica que se atienen a tales restricciones²⁴.

20 K. Nelson: *Language in Cognitive Development*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.

21 J. G.de Villiers y J. E. Pyers: «Complements to Cognition: A Longitudinal Study of the Relationship between Complex Syntax and False-Belief Understanding», *Cognitive Development*, 17, 2002, pp. 1037-1060.

22 J. L. Garfield, C. C. Peterson y T. Perry: «Social Cognition, Language Acquisition and the Development of the Theory of Mind», *Mind and Language*, 16, 2001, pp. 494-541.

23 K. Andrews: «Interpreting Autism: A Critique on Davidson on Thought and Language»: *Philosophical Psychology*, 15, 2002, pp. 317-332.

24 Agradecimientos: Este ensayo se ha beneficiado de los comentarios realizados a diferentes versiones del mismo presentadas en el congreso de la SEFA (Murcia 2004) y en el seminario del grupo Logos (Barcelona, 2005). El trabajo se ha realizado dentro del proyecto BFF2002 – 03842 del MCyT.